

Gerente: Angel G. Gil-Roldán
Redacción:
7. Administración:
Baviladón 89.13
A. VILADOT

UNIFICACION
tribuna libre de expresion cenetista

Año I - Número 17
10 de Abril de 1956
México, D. F.
Publicación mensual

Solicited el registro como artículo de segunda clase

EDITORIAL
PRESENTES OTRA VEZ

¡Hoy aquí de nuevo, tras un compás de espera impuesto por unas circunstancias que habremos de explicar. Siempre se nos antojó excesivo todo tiempo, cualquiera que fuere, que nos obligase al silencio, a suspender nuestra publicación y, en consecuencia, a dejar sin el planteamiento permanente todas aquellas cuestiones tácticas y teóricas que a la hora de entonces, como a la hora de ahora, significan —¡nada menos!— la posibilidad de supervivencia de la Confederación Nacional del Trabajo de España. Excesivo, decimos, y aún añadiremos que en su igual medida que innecesario, pero hubiésemos de aceptar los consejos de voces amigas, que, además de amigas, eran voces honestas y bien intencionadas; consejos para que esperásemos con calma la feliz solución, decía, del proceso unitario, sin que, al calor de la polémica, pudiésemos significar, así pretendiendo, un obstáculo a esa solución. A la postre, y así que ello vaya en menzura de esa honestidad y buena intención, resultaron voces ingenuas. Caimos nosotros mismos en el pecado de ingenuidad. Sólo a nosotros nos culpamos. En realidad, y esta es nuestra mejor y tal vez única disculpa, siempre vimos el mal con claridad, pero era difícil para todo cenetista sincero, todo revolucionario, llegar a la desconsoladora y amarga conclusión de que el único obstáculo a la unidad de los sectores discrepantes de la C. N. T. eran los mismos que surgieron clamando o verificando esa unidad, tras de nosotros siempre. Desconsolador, sin duda, convencernos de que los mismos que levantaban en alto una bandera de unidad lo hacían para impedirlo, prolongando indefinidamente una situación disgregadora que sirve cumplidamente a sus designios. De todo ello vamos a hablar hoy. Equivocamos el camino y así menester volverlo a andar. Lo haremos a paso redoblado, para ganar el tiempo perdido. Porque aún es tiempo.

Presentes, pues, otra vez en cuanto periódico, pues nunca dejamos de estarlo como fervorosos defensores de la C. N. T., como revolucionarios y como antifranquistas, presentes para estudiar las causas que mantiene desunido al movimiento anarcosindicalista español en el exilio, presentes para contribuir a dar las soluciones adecuadas. Presentes para el logro de que la C. N. T. mediante las acciones y sucesivas rectificaciones tácticas y doctrinales, sea el instrumento adecuado de las masas proletarias, en su lucha contra el capitalismo y por el triunfo del Comunismo, tras de recorrer las etapas intermedias que las características políticas, sociales y, sobre todo, económicas hagan necesarias. Presentes contra la improvisación unitaria, que se traduce, en nuestros medios, con la frase —resumen elocuente de incapacidad y de improvisación—. "En cada caso se hará lo que las circunstancias aconsejen". Presentes, como unos más, en la empresa de evitar la desaparición de nuestras ideas, como fuerza operante en el seno del proletariado; desaparición que ha sido total en el terreno internacional y que puede evitarse en España, para desde allí resurgir. Presentes, en suma, como defensores de la unidad interna de la C. N. T., pero unidad con plan, con objetivos precisos, porque no se trata de estar unidos para contemplarnos condormosamente unos a otros, leños de amor y de ternura para con nuestro vecino, en laica y estúpida beatitud, sino de estar unidos para la lucha por la reconquista de España, unidos para la empresa de cambiar el régimen económico a que estamos sometidos, todo lo cual requiere un programa preciso, una línea política clara, un objetivo inmediato definido y un agrupamiento de las fuerzas coincidentes; de todas, sin excepción. Para todo eso estamos presentes.

UNA ACTITUD CONTUNDENTE

Como presentes estamos ahora para hablar claro, sin importarnos un ardite ya, si un comité se reúne o espera hacerlo dentro de diez años. Que cada quién siga el camino que mejor le acomode. Nosotros seguiremos aquel que nos trazamos en ocasión de nuestra primera salida, sin que nos prestemos de nuevo a ser víctimas de ese fraude de comisiones dictaminadoras que, por las trazas, ni comisionan nada y distaminan menos, pero que con prácticas alibitorias, propias de una picareta política de aldeas, han estado retrasando la resolución sobre el ingreso en la Agrupación de un considerable número de militantes. Poco nos importa también que vengan los "bien enterados" a hablarnos al oído aconsejándonos medida porque "saben" esto o aquello. Ni saben nada ni son nada. En todo caso nos parece que de ser algo, son embocados servidores de una causa que no es la cenetista. Menos aún estamos dispuestos a comparecer como reos ante quienes se han erigido en inquisidores, llevados de la mano de la intranquilidad y del fanatismo, cuando no de la conveniencia a designios sospechosos, interesados en dejar a la Organización, estancada, estática, al margen de corrientes renovadoras.

Hemos sido vilipendiados en todos los tonos y de todas las formas, siempre con vulgar procañal y en el ánimo. Se nos ha llamado traidores, servidores de un partido, gentes a sueldo de Moscú, etc.,

en extraña coincidencia, como es fácil advertir, con la consigna procedente del Pentágono. Ninguno de esos que inculca es capaz de sostenerlo en una asamblea de cenetistas, convencido de su propia vulnerabilidad. ¡Y vamos a seguir en el silencio, concediendo a esas gentes patente de corso para el insulto artero, la sucia calumniosa y la bastarda y detestable intriga? En modo alguno.

No descendáremos al terreno del insulto, pero sí desenmascaráremos a todos aquellos que al frente de la Organización llevan una actuación contraria a los intereses cenetistas, que son los intereses de la lucha antifranquista, los intereses de la lucha contra el capitalismo, los intereses del pueblo español.

Ya no son dos o tres compañeros contra los que deben enfrentarse todos esos pseudo cenetistas; somos ya un grupo numeroso y lo seremos aún más en breve plazo. Hay en México muchos cenetistas sinceros; los hay en Francia, donde viven sometidos al trabajo rudo para ganar el sustento de cada día; están, sobre todo, los de España, viviendo bajo un régimen de oprobio, condenados a la miseria y amenazados por el terrorismo oficial que desconoce las calidades de la dignidad humana. Unos y otros comprenden. Ellos son los que nos importan.

A QUINES ATACAMOS, Y POR QUÉ

Algunos pretenderá especular con la falsedad de que al hablar así estamos obstaculizando la unidad que pretendemos. ¡Nada más lejos de la realidad! Dirán también que hacemos imposible un ingreso que hemos solicitado. ¡Falso del mismo modo! Nosotros sabemos que una cosa son los dirigentes y otra los dirigidos. Atacamos a los anticenetistas que están dentro de la C. N. T. ¡O es que esa minoría a la que señalamos se considera a sí misma la C. N. T.? Atacamos a aquellos que con argumentos falaces se oponen a que la C. N. T. se integre en un bloque auténticamente revolucionario, que cumpla adecuadamente con las tareas inmediatas que requiere la lucha por el derrocamiento de Franco, y se apreste a jugar, en su día, el papel que por imperativo histórico le corresponde como fuerza obrera, ante la inexorable desaparición del capitalismo. Atacamos a aquellos que, al amparo de su posición dirigente actual o explotando un pasado que sirve de señuelo engañoso, se esfuerzan en colocar a la C. N. T. de espaldas a la realidad de un mundo que está surgiendo nuevo, potente, arrollador, porque lleva en sí mismo la vitalidad de esa fuerza que ha hecho acto de presencia en la historia para cambiarla: el proletariado.

¿Es esto dificultar la unidad? ¡Nada de eso! La unidad cenetista hay que hacerla a pesar de esa minoría que no la quiere. A pesar de ella y contra ella. Al dirigidos a nuestros compañeros, nos estamos dirigiendo a toda esa gran mayoría de cenetistas sinceros, revolucionarios, luchadores auténticos, trabajadores de la más diversa índole, que son la verdadera C. N. T.; los que si los hicieron gloriosos ayer y pueden hacerla operante hoy, al tiempo que se prepara para hacerla decisiva mañana en los destinos de España. Esa es la C. N. T. que queremos; esa es la única C. N. T. posible. Lo que hay ahora, lo que se arrastra oficialmente como tal no es C. N. T.

A pesar de los dicterios enmendados contra nosotros, somos todos viejos luchadores cenetistas, curtidos en las lides de las luchas obreras dentro del seno de la C. N. T. y solamente dentro de ella. Sabemos, pues, lo que decimos. Y lo decimos con autoridad, ponemos en esta empresa unitaria nuestros mejores y mayores esfuerzos. Lo hacemos con la mayor lealtad. Y no cejaremos en la tarea.

NUESTROS ESFUERZOS POR LA UNIDAD

Para nadie es un secreto la intensidad de nuestro empeño para lograr la unidad de la C. N. T. Fuimos

los primeros en salir públicamente a iniciar la cruzada para su logro. No es menester hacer historia que, por lo demás, es bien sabida. Una y otra vez hicimos hincapié en la urgente necesidad de conseguir la unificación del movimiento cenetista; urgencia que persiste con caracteres más agudos, con signo más apremiante. Bastó que saliésemos agitando a los vientos esa bandera unificadora, para que inmediatamente surgiesen otros hablando de unidad también. Con ello se lograba crear una atmósfera de confusión. Tal era el plan premeditado. Y surgieron comités y comisiones. Surgieron boletines. Todos para hablar de unidad, pero no hacerla. De vez en cuando, para calmar los ánimos de quienes estaban animados de la mayor honestidad y buena fe, e inquirían y aconsejaban, se celebraban reuniones en las que se proponía para meses después el estudio de las medidas a adoptar. Seguir cumpliendo el plan. El objetivo era impedir la unidad. Hubiera sido empresa fácil para cualquiera de esas comisiones convocar a una asamblea de todos los cenetistas, pero tal cosa hubiese sido perturbadora para los designios de impedir la discusión libre y amplia de todos los problemas planteados.

Las cosas llegaban a un punto donde era imposible seguir manteniendo la táctica dilatoria. Entonces se corrió la voz de que la unidad va a ser un hecho. Ya se celebrase alguna asamblea. Se dice que en necesario cesar en el planteamiento polémico de nuestra división. Será cuestión de poco tiempo. Una va más no queremos que nadie pueda ver en nosotros elementos disonantes. Cesamos en nuestra publicación. No pasó nada. No se acordó nada. No se hizo la unidad, en suma. Se celebra en Francia algún pleno en el que se adoptan resoluciones unitarias, que llegan a México y son recibidas con aparente alborozo. Podemos ver como, a través de las convenciones, se publican declaraciones de compañeros de diversos lugares en las que ingenuamente felicitan a unos y a otros por sus "esfuerzos" en bien de la unidad. Pero la unidad no se hizo.

Ante una situación semejante, de nuevo nosotros pensamos en la necesidad de salir. ¿Qué pasa entonces? Por curiosa cuanto no menos extraña coincidencia vislata a hablarse de la inminencia de la unidad. Y se llega a algo más preciso. Se hace llegar a nuestros oídos, primero, y se nos comunica, después, que tenemos la puerta abierta para ingresar en la Agrupación de la C. N. T. (una de las dos fracciones organizadas de nuestro movimiento en México) Para nosotros no había, a partir de ese instante, vacilación alguna. Teníamos que ingresar en la Agrupación y desde allí, por conductos regulares y orgánicos, a través de las asambleas, hacer el planteamiento correcto de todos nuestros problemas tácticos y doctrinales, entre los que, naturalmente, ocuparía lugar de preminencia el logro de la unidad cenetista.

En este mismo número publicamos la historia documental de esta solicitud de ingreso, en la que se verá no pocas cosas de gran curiosidad, y a ella nos remitimos, pero nos interesa hacer ciertos pequeños comentarios y algunas breves consideraciones, todo ello enmendado al mismo objetivo unificador que nos mueve.

Pensamos que acaso no creyeron algunos que nosotros solicitaríamos ese ingreso. Eso explica que la solicitud respectiva no fuese incluida en el orden del día, como asunto a tratar, y quedase postergada para última hora, como asunto de poca monta, y ya cuando los asambleístas se disponían a retirarse. Si alguien pudo creer, y nosotros entre ellos, que los solicitantes serían admitidos, tal como se nos dijo, se equivocó. Iba a empezar de nuevo la táctica de dilación y entorpecimiento. Había que acogerse al menor asidero. Así, no faltó quien, con espíritu burocrático digno de una medalla a la estulticia, dijo que esa solicitud debía venir con las firmas originales. Se olvidó pedir la fe notarial. Se designó, al fin, una comisión que dictaminase y llevase a otra Asamblea el resultado de sus indagaciones. Para eso se concedió el plazo de un mes. Ya tenían un mes por delante para pensar. Paradójicamente se seguían publicando resoluciones de concordia y opiniones en las que se aconsejaba la admisión de todos los compañeros que lo solicitasen. Y pasó el mes. Y otro más. Y otro más. Y otros. Ha transcurrido el tiempo y nada se ha resuelto.

¿Qué correspondía hacer? Únicamente lo que hemos hecho. Celebramos nuestra Asamblea —ya podemos permitirnos esa medida— y acordamos reiniciar la publicación de nuestro periódico. Nada ni nadie podrá evitarlo. No valdrán ya las argucias, ni las voces "concejeras", ni la intriga.

Pero, ¡oh males de la casualidad, otra vez!, apenas se conoce nuestra resolución, y cuando ya se daba por olvidada la obligación de responder a nues-

tra solicitud, y olvidado ese eterno mes de plazo, ya se anuncia la celebración de asamblea por parte de la Agrupación para tratar el caso de nuestra demanda de ingreso. Mas ya no nos detenemos. Repetimos que no seremos víctimas de ese fraude orgánico que intenta inmovilizarnos.

Que se celebre esa asamblea. Que no se celebre, propuesta por cualquier causa. Es lo mismo para nuestra decisión. No seríamos sinceros si negásemos nuestro deseo de que si se celebre y que, en buena hora, logre la mayoría de los militantes imponer una justa resolución, acordando dar ingreso a los solicitantes, contra el criterio de los que no lo desean porque va en detrimento de sus bastardos intereses, que no son los cenetistas. Sería motivo de alborozo ese triunfo de los buenos cenetistas. A lo mejor no es así y pensamos que no será. Tal vez triunfen algunas de esas voces que con alarde hipócrita amenazan al marcharse al entramos nosotros, los cenetistas; ¡si entran los cenetistas en la C. N. T.! No tiene mayor importancia. A lo mejor la ira procede de alguna reivindicación que la han planteado sus explotados. En todo caso será un triunfo momentáneo el de ellos. A la postre triunfaremos nosotros; triunfará la C. N. T. Ellos se quedarán solos. Seguiremos nosotros, que somos la C. N. T.

Por eso estamos aquí ahora. Otra vez presentes para hablar de la verdadera unidad, de la que haremos. Oviéndolo si se hará o no se hará asamblea, si nos admiten o nos rechazan, si nos insultan o nos halagan vamos a empezar nuestra tarea ahora mismo.

UNIDAD CONSTRUCTIVA Y SOLUCIONES INMEDIATAS

Siempre dijimos que la unidad de la C. N. T. tenía que ser una unidad constructiva; una unidad para salvar a la C. N. T. Unidos por el solo placer de estar juntos importa bien poco, si es que importa algo. Nuestra división es consecuencia de una profunda crisis ideológica, surgida como producto del choque inevitable entre concepciones viejas y nuevas realidades. Crisis que mantiene a la C. N. T. en su estado, encadenada a sus viejas fórmulas, a la que otras concepciones tradicionalmente anárquicas al anarquismo, tal como el marxismo-leninismo, se desarrolla y amplia su influencia. Se hace, pues, necesario hablar de unidad sobre la base de plantear cuestiones concretas; de unirse para desarrollar un plan de acción que empiece con las tareas tácticas inmediatas a que nos obliga imperativamente la necesidad de la lucha contra Franco, y sigue, en el aspecto teórico, con la revisión de principios, tal como ya están realizando, al vivir idéntica crisis ideológica, otros movimientos anarquistas. Esa es la unidad que entendemos nosotros. Creemos que es la unidad que puede salvar a la C. N. T.

Táctica y teóricamente hay que abordar el problema. Vamos a limitarnos a esbozar algunos aspectos de ambas posiciones, que iremos desarrollando sucesivamente.

Una tarea esencial corresponde realizar a la C. N. T.: contribuir a la lucha por el derrocamiento de Franco. Podemos llevar a cabo esta lucha nosotros solos? Ciertamente que no. Entonces se impone la unidad de acción con todas las demás fuerzas del campo antifranquista. Decimos con todas. Y al decir todas incluimos —nosotros no tenemos miedo a mencionarlo— al Partido Comunista Español. Será necesario estudiar sobre la marcha la creación de un órgano que aglutine a todas esas fuerzas antifranquistas, capaz de sentir, plantear y desarrollar todas las tareas necesarias al objetivo de la liberación de España. A este organismo debemos llevar nosotros el punto de vista cenetista para esa liberación y para el desarrollo de la etapa democrática en España una vez conseguida aquella, si es que las condiciones de esa liberación permiten y aconsejan esa etapa. Debemos nosotros levantar la bandera de la creación de ese organismo.

Se hace también de imperiosa necesidad la formación de un gobierno en el exilio, integrado también por todas las fuerzas antifranquistas sin excepción. Parece que a determinados sectores les ha servido muy bien a sus propósitos el apoyo de la Unión Soviética a la entrada de la España de Franco en la ONU. Ya hablaremos en su oportunidad de este hecho. Para nosotros no cuenta en lo que respecta a considerar al partido Comunista otro más entre los sectores antifranquistas.

Para cualquier observador se hace evidente que el régimen franquista se debilita. La oposición aumenta. Amplios sectores de la burguesía no ocultan ya su descontento. El sector estudiantil en franca rebeldía, ha conmovido la estabilidad de Falange. Los órganos de prensa de esa facción que tiraniza a España hablan alacramente de infiltraciones extremistas. Y hasta algunos destacados miembros de Falange manifiestan públicamente su disconformidad con las medidas represivas contra la producción literaria, no ocultando su método hacia el futuro. ¿No suceden las protestas populares. Se hacen demandas vitales para la economía doméstica, que el régimen

FEDERALISMO, ORGANIZACION Y LIBERTAD

Por Gregorio Jover

En "SOLIDARIDAD OBRERA" de París, del 18 de agosto de 1955, nuestro compañero y estimado amigo, Gastón Leval, escribe un artículo titulado, "SOBRE PRACTICA DE FEDERALISMO" que, por lo interesante del tema y lo que en torno al mismo nos dice en algunas de sus afirmaciones, nos ha movido a hacer unos ligeros comentarios que deseamos contribuyan —esta es nuestra intención— a un mejor y más unitario entendimiento de todos los problemas que hoy, con más urgencia que nunca, nos son necesarios resolver. Nuestro movimiento, que indiscutiblemente vive y siente intensamente la hora de las grandes realizaciones colectivas que inquietan y mueven a todos los pueblos, en pos de un mejor modo de vida en todos los órdenes, debe de terminar cuanto antes con el esccionismo que lo mantiene inoperante y amenazado de muerte. Hágase la UNIDAD. Resolvamos de la mejor manera que seamos capaces, nuestros problemas orgánicos, y sigamos con nuestra heroica Confederación Nacional del Trabajo, hacia la consecución de nuestro COMUNISMO.

Empieza diciendo en el artículo en cuestión Gastón Leval: "Mucho habría que escribir sobre Federalismo, pues se puede considerarlo desde distintos puntos de vista: político, regional y regionalista, económico, asociador o disociador. Todos estos aspectos darían lugar a análisis bastante extensos, que habrían de llevarnos a una síntesis muy útil para orientarnos entre las distintas interpretaciones que en nuestro mismo movimiento se hacen, tanto en cuanto a la palabra como a la interpretación." Federalismo; no podrá nunca explicarme cómo pueda ser a la vez des-federalismo; por lo que sería bueno convenir que, bajo ningún punto de vista se le puede interpretar como acción disociadora; por el contrario, es asociador y nada más. Asocia al hombre, porque así se lo aconseja su buen entendimiento, en sociedades pequeñas, grandes o más grandes, llámense éstas locales, regionales o nacionales, y por cuya acción federativa o de asociación puede y debiera llegarse cuanto antes a la gran federación de todos los humanos en la tierra. El que en cualquiera federación, no importa que ésta sea más grande o más chica, ni el lugar geográfico que ocupe, pueda el hombre ser más o menos libre, no puede precisamente determinarlo el simple hecho de llamarse federalista, asociacionista, colectivista, ni aun comunista. Esto: el gozar de más o de menos libertades, el que la vida nos sea más fácil y agradable en todo momento, debiéramos fácilmente, ya desde ahora y de una vez, ver y entender que dependerá de los medios de toda índole de que dispongan estas asociaciones o federaciones, y muy principalmente, de las normas orgánicas que en el

orden de superación puedan y sepan darse. Ningún grupo de hombres asociados o federados con otros grupos podrán considerarse como tales, si no establecen para su constitución unas normas —las que sean—, llámense éstas acuerdos, determinaciones, estatutos o leyes que todos sus componentes estén obligados a respetar, en razón a lo cual serán de hecho y realmente, sociedad o federación. Por lo que, asimismo, es imperioso entender que ni el federalismo, ni aun el COMUNISMO LIBERTARIO, por muchas libertades que pidan dar al hombre y a sus asociaciones locales, regionales o nacionales, en modo alguno podrán conceder el que cada cual autónomamente haga lo que mejor le venga en gana. De tal suerte, igualmente tendremos que convenir en que si se quiere vivir en sociedad —que para mí es lo que al hombre corresponde— forzosamente tendremos que privarnos de alguna libertad, porque a ésta si en algún lugar se la pudiera encontrar, tendría que ser más allá del federalismo y la sociedad, ya que el federalismo, antes que otra cosa, es asociador —yo diría únicamente asociador—, aunque a muchos de nuestros compañeros les parezca de otra manera.

Yo creo, amigo Gastón, que más que el disgusto que nos ocasiona el sabernos privados de alguna libertad, en razón al interés orgánico y colectivo de la sociedad que un día pretendemos establecer, nos desagrada mayormente el constatar con mucha frecuencia cómo, por incapacidad o por las razones que sean, desde los comités, y desde la base en mayor proporción, no acertamos a entender y establecer, con la suficiente justeza y claridad, lo que son principios, normas y finalidades de nuestro movimiento. Y es ante este nuestro lamentable desconcierto, por lo que Gastón Leval con sobrada razón dice en el final de un párrafo de su artículo. "Pero no se puede vivir sin sociedad, ni satisfacer sus necesidades individuales generales sin organización colectiva." Y seguidamente escribe sobre lo mismo "Toda organización lleva al centralismo y a la dictadura," escribía, hace cosa de un año, el director de la revista anarquista italiana VOLONTA. Reconozcamos que así ha sido generalmente. Que así es, todavía. Pero si no se puede vivir sin organización, es necesario conseguir la necesaria armonización de las actividades sin subordinación a un gobierno, o a un comité que obre en forma de gobierno, es decir por su sola iniciativa, sin tener en cuenta el impulso de la base."

Por mi parte, amigo Gastón, no tengo inconveniente en dar por bueno lo que escribe el director de la revista italiana VOLONTA. Toda organización forzosamente —en más o en menos escala— nos impone algo y tiende a centrar, a unificar el esfuerzo del hombre

en su propio provecho. Por esto es organización precisamente. ¿Acaso el hombre mismo no es una entidad orgánica bien determinada, aunque imperfecta, como lo es todo en la naturaleza, según el hombre mismo entiende de la perfección? De acuerdo también contigo cuando dices que no se puede vivir sin organización y sin sociedad. Pero ya no me parece lo mismo cuando, por falta de valor o de claridad expositiva, nos hablas de la armonización de las actividades sin subordinación a un gobierno o a un comité, etc. etc. Aquí me parece que enredas la cuestión, como con sobrada frecuencia se hace en nuestros medios cuando se habla de federalismo. Tú sabes, sobradamente, amigo Gastón —estoy seguro de ello— que sin organización, sin ninguna clase de determinaciones establecidas de palabra o por escrito entre el hombre, no es posible armonizar nada; porque la milagrería ya quedó atrás y hoy, todo se cuenta, se mide y tiene el valor que mejor corresponde en atención a las ciencias de todo orden, que día tras día el género humano domina mejor y mueve, por ley natural, en beneficio propio. Por otra parte, cuando hablas de gobierno o comité que gobierna, enredas igualmente la cuestión y tal vez en esta ocasión o coyuntura —en perjuicio para ti— no sea todo inconsciente. En toda clase de gobierno democrático, —el que establecerá la C.N.T. a través de su revolución, no podrá ser otro— los hombres que ejercen esta función, no pueden hacerlo a la manera que les venga en gana, llámense gobierno o comité. Tal gobierno o comité, —esto no lo ignora nuestro amigo Gastón— recibirá de la sociedad, por la vía orgánica como es natural, un plan de gobierno que la misma —la sociedad— habrá confeccionado para darse a sí misma, y estos hombres de comité o de gobierno —si no son unos verdaderos irresponsables, como por desgracia alguna vez ha acontecido en nuestra querida C.N.T. más que gobernantes, para nosotros deben de ser administradores de cuanto la sociedad orgánicamente les confía. Por lo que debemos entender que, en toda sociedad u organización, si se gobierna mal, no deberá ser por culpa del individuo —éste tiene la obligación de cumplir con su deber— sino que será de la misma sociedad que, por las razones que fueren, no ha sabido o podido estructurarse el sistema orgánico más adecuado en

cuanto a sus aspiraciones y medios de realización. Más adelante, y siempre en el mismo artículo que nos ocupa, añade Gastón. "Yo he sido siempre partidario de la organización, y me parece bien que se la defienda y practique. Pero cuando veo que la Organización, sustituye a las ideas, a los principios, al conocimiento de nuestras doctrinas, al humanismo, al espíritu libertario, me siento opositor y experimento la necesidad de algo más que este mecanismo constitucional que se vuelve la medida de todo, con a veces, el olvido de las ideas. Recuerdo que la libertad es un elemento esencial de nuestra razón de ser de lucha, de esperanza, y que no hay libertad si no reconocemos el derecho de no organizarse a quien no quiere hacerlo. Y puesto en el trance de pronunciarme entre una y otra cosa, me siento más libertario que organizacionista. De no ser así, la organización puede llevar a cualquier cosa, menos al objetivo que fué causa de su fundación." Aquí, amigo Gastón, otra vez nos enredas la madeja, y así lo continúas haciendo hasta el final de tu artículo con el que, a mi modo de entender y ver las cosas, tampoco tú ayudas mucho para poner nuestras cuestiones lo suficientemente claras, a fin de saber, de una vez por todas, qué es lo que se quiere y qué es lo que no se quiere.

La organización, querido amigo, ¡qué duda cabe!, impone algunas sujeciones al individuo que significan privación de libertad para el mismo, indudablemente. Pero en modo alguno sustituye a las ideas, a los principios, y mucho menos al conocimiento. Por el contrario, la organización facilita en gran proporción el desarrollo de todas estas tan valiosas condiciones del hombre y lo supera en todos los órdenes, por la sencilla razón de que a cambio de unas obligaciones que con ella contrae, ésta, la organización la acción mancomunada de todos los hombres, puede ciertamente proporcionarle —le proporcionará— enorme cantidad de medios valiosísimos para la consecución de sus más extraordinarias aspiraciones. Conviene a este respecto tener bien en cuenta, que a los derechos honradamente adquiridos, corresponden como no algunas obligaciones. No podemos dar por bueno enteramente que el simple hecho de nacer nos ponga al margen de toda obligación, de todo deber. Al contrario, este ACCIDENTE nos impone deberes muy pronto, a menos que optemos por la libertad de morimos de hambre o comidos por las moscas. Puede sernos muy desagradable que la organización con la sociedad se vuelva la medida de todo. Pero nos lo debe de ser en mayor grado que esto mismo sea el individuo ya que, a mi modo de entender la justicia, no es a él a quien corresponde deberse la sociedad, sino él a aquella.

La libertad, como toda otra cosa de gran valor y estima para el hombre, le corresponde a él mismo conquistarla, y esto es, ni más ni menos, lo que viene haciendo desde que de ella tuvo el más ligero sentimiento y deseo de conseguirla, en sus primeras andadas verticalmente por la selva, hasta nuestros días de Era Atómica. La libertad es algo más que "un elemento esencial para el hombre". Es su mayor razón de ser, —yo diría mejor— su única razón de ser. Pero... ¿podrá ser alguna vez libre enteramente? ¿Podrá jamás el hombre superarse hasta el punto de que todo se realice y se resuelva a su deseo, sin ninguna acción de esfuerzo por su parte? Yo creo que no. El hombre, para liberarse de las inclemencias que la naturaleza le impone, para defenderse y dominar todo dañino ataque de las demás especies del reino animal, y aún para vencer su misma imperfección y, en consecuencia, la de la sociedad que en su beneficio él mismo constituye, ha luchado mucho, lucha y seguirá luchando eternamente, mientras en nuestro cerebro la acción de pensar subsista y no vaya a menos, porque siempre tendrá en la vida obstáculos que vencer y libertades que conquistar. ¿Cuántos problemas, que en nuestra C.N.T. quién sabe cuando serán resueltos, lo estarían ya si no nos diera por entender que la anarquía puede vivirse mañana mismo!

franquista, no obstante su demagogia, no puede aceptar. La situación en el campo es de evidente malestar; malestar que rebasa ya el sector del jornalero, del asalariado del campo, para llegar al pequeño campesino. Y como colofón a todo ello está en pie el aparato represivo haciendo su labor de depredación y de crimen, manteniendo al pueblo sojuzgado, pero sin poder evitar que esté latente el odio contra esa situación.

Es, pues, cuestión de urgencia que las fuerzas antifranquistas nos aprestemos, unidas, a acelerar ese proceso de liquidación del franquismo. La C. N. T. tiene mucho que hacer en ello; acaso más que nadie. Aprestémosnos a realizar esta tarea.

Y sobre la marcha, simultáneamente a la obra inmediata, abordar el problema de nuestras reivindicaciones de principios. Vamos a ajustar nuestra doctrina a las realidades de hoy, con la experiencia de ayer. Desconociera ver cómo hay gentes apegadas a fórmulas que el tiempo ha descartado como ineficaces e inoperantes; cómo siguen atados a un trasnochado idealismo humanista, uno, y a un individualismo de clara influencia burguesa, otros. Todo eso hay que echarlo por la borda e guardarlo como algo curioso en el desván de las reliquias de nuestros tatarabuelos, junto al plastrón y el puño de escudo. Pasó ya el tiempo de esos cuentos de hadas de la ayuda mutua y el libre acuerdo. Basta ya de hablar de libertad, sin más ni más, y de llenar cartulinas con esas frases estereotipadas de "contra toda dictadura", "contra todo gobierno", etc. Basta ya de especulaciones filosóficas y de navegar en la abstracción.

Tenemos un pasado glorioso, que somos los primeros en proclamar y su defender. No ha habido en España nada más que la C. N. T. como fuerza obrera revolucionaria; la C. N. T. que cumplió con el papel que le correspondía, a pesar de sus teorías, pero pretendiendo caminar con ese pasado a cuestas, y sólo con él, en tanto como ponemos unas grilletas que nos impedirán avanzar.

Queremos que la unidad cenetista sirva para elaborar entre todos una plataforma doctrinal eficaz; una plataforma que sirva para atraer no solamente a los cenetistas que, víctimas de su crisis ideológica, y desorientados y aún desalentados, andan

por el mundo, en el exilio, sin que estén encuadrados en ninguna de las fracciones "oficiales" de la C. N. T., sino que sirva también para atraer a todos aquellos que no ven tampoco en los demás, no obstante sus declaraciones de infalibilidad científica, el instrumento político que les satisface.

Renovarse o morir. Nada más cierto. Debemos disponernos a esa renovación, descartando errores. Debemos ser severos en esa crítica del pasado. Vamos a hacerlo voluntariamente, por propia decisión. No nos debe doler, puesto que ello se encamina a mejorar. Tampoco nos debe importar que alguien nos diga que vamos a aceptar una parte de lo que ellos han dicho. Concretamente los comunistas pueden decirnos que vamos a hacer nuestros algunos planteamientos del marxismo-leninismo. ¡Claro que sí! Lo haremos con lo que creemos que tiene de vivo, de fuerte, de sólido el marxismo-leninismo. Lo que estimemos que no vale de esa doctrina lo rechazamos, que no va a ser poco. Pero la renovación alcanza a todos. Da esa casualidad. Nosotros le podemos decir también al partido Comunista que a estas alturas han venido a hacer rectificaciones de muchas cosas que nosotros, los cenetistas, hace tiempo que les señalamos como errores. Todavía estamos viendo con estupor algunas y veremos muchas más. Lo que no deja de producir alguna situación jocosa, si tenemos en cuenta que al partido Comunista le llega la rectificación impuesta y por sorpresa.

Para esas tareas queremos la unidad y con esa finalidad hay que lograrla. A partir de nuestro próximo número iniciaremos el planteamiento simultáneo de nuestra posición táctica y de la revisión de principios.

Nos parece que ya es bastante por hoy. De nuevo señalamos, para terminar, que nos estamos dirigiendo a la militancia sincera, honesta, revolucionaria y trabajadora de la C.N.T. Para todos ellos va nuestra mejor y más profunda cordialidad, aunque rechazan nuestros puntos de vista. A los que no nos respetamos, ni toleramos a no todos aquellos que, aunque se llamen a sí mismos cenetistas, son los mayores enemigos de la C. N. T., a la que hoy pretendemos "orientar".

Adelante, pues, con nuestra tarea.

RECUADRO

UNA BOLA NEGRA

Hemos podido leer cómo los compañeros que editan CNT se manifiestan regocijados ante las cartas de felicitación que reciben. Nosotros vamos a depositar nuestra bola negra en esa bolsa donde todo son bolas blancas, immaculadas, tiernas, rezumando miel.

Un periódico vale por lo que dice, no por la manera de presentarlo. Tiene una gran calidad de papel, sin duda, y hasta está bien formado. En realidad es poca cosa para lo que podía ser. Con el dinero que tienen algunos burgueses cenetistas podía hacerse un diario.

Pero un periódico cenetista que publica artículos de un señor liberal —en el liberalismo, en el signo liberal, está la salvación del proletariado, ¿verdad, compañero?, un señor, repetimos que dice que vanagloriarse de las fechas revolucionarias, de las gestas por la libertad es tanto como enorgullecerse de haber tenido una enfermedad; un periódico cenetista que publica eso sin un comentario de repulsa y que, por tanto, lo hace suyo, no es cenetista.

Un periódico que publica artículos de otro señor, profesor en los EE.UU., refugiado español, preocupado de convencer a sus hospitalarios amos que él no es comunista; un periódico así tampoco es cenetista.

Un periódico donde es difícil encontrar afirmaciones revolucionarias y hasta muy pocas veces combates a Franco, pero si una sucesión interminable de anti-sovietismo, ese periódico tampoco es cenetista.

He aquí nuestra bola negra por hoy.

NOTA DE REDACCION

Habiéndose hecho cargo de la administración de nuestro periódico, el compañero Gregorio Jover, rogamos a todos los compañeros y simpatizantes que los envíos de donativos se hagan precisamente a su nombre y a su nueva dirección, calle Oriente, 51 Nº 302, Colonia Villa de Cortés, México, D. F.

La correspondencia a la dirección del periódico: Revillagigedo, 69-13, México, D. F.

La Redacción.

Por exceso de original nos ha sido imposible publicar en este número el artículo "Reflexiones" IX de la serie, del compañero G. Jover. Irá en el próximo número.

El Por qué de nuestra Solicitud de Ingreso a la Agrupación de la C. N. T.

Este largo exilio de la emigración española, ya anulando la potencialidad dinámica de la que siempre ha sido la militancia revolucionaria de la C. N. T. desde tiempo inmemorial. En todos los países del mundo en que existen sus núcleos confederales más o menos importantes, se nota la ausencia de estos en los grupos que se autoorganizan por los "comunistas" de la obra revolucionaria de la organización confederal.

El número de compañeros que se encuentran aislados y al margen de nuestro movimiento, sobrepasamos en cantidad más del doble a los que dicen estar organizados. El aislamiento al margen de este no quiere decir en forma alguna que los compañeros ferial paguero negativo de los cuadros en pugna, hayan perdido su fe ni su mística de la revolución. Mejor sería decir—antes parezca paradójico—que los compañeros no vinculados a ninguna disciplina orgánica son en su mayor proporción los que sienten más fe en el rol histórico que asignó la C. N. T. y los que consideran además, la necesidad ineludible de una transformación radical de tácticas que no quiere decir, ni diga, abandono de principios ni finalidades.

No compartimos la peregrina aseveración de algunos en considerar que los "aislados" obedecen al cansancio físico o deterioro intelectual. La realidad, que amarga realidad que nos circunda ahora, es que los compañeros alejados de nuestro movimiento, sienten la vergüenza y el concepto de ver a la C. N. T. en una posición negativa, si entramos a analizar los acontecimientos que continúan al mundo capitalista en su etapa final.

Estamos defendiendo a compañeros de otros Continentes situados de espalda al movimiento por razones indicadas anteriormente, aunque no dejamos de reconocer que en México existe apatía en muchos por la comodidad y el aburguesamiento, no recordándose de que un día se llamaron militantes de la C. N. T.

Todas cuantas llamadas se han hecho a los militantes, han caído en el vacío. Muchos alegando y los creemos sinceramente la esterilidad actual de la C. N. T., y otros se escudan en la división para justificar su abandono.

Ante esta realidad todo cuanto venimos defendiendo no era desconocido por el compañero Héctor, miembro del Comité de la Agrupación de la C. N. T. Esto nos forzó y nos situó a la necesidad de tener que solicitar el ingreso, toda vez que nos notifica que el problema había sido planteado y discutido en el Comité y en una asamblea general de la Agrupación.

Nosotros sabíamos esta realidad y no podíamos negarla, ni hacer caso omiso a la misma. Como consecuencia de esta fuerte presión moral, decidimos un grupo de compañeros elevar el siguiente escrito, haciendo constar que otros amigos se abastarían de firmarlo por considerarlo que las bajas presiones de muchos, manobrarán contra cualquier intento serio de unidad y de reagrupamiento. Dese así:

A LA AGRUPACION DE LA C. N. T. DE MEXICO

México, D. F. Octubre 1955

Sin que lo hayamos solicitado directamente nosotros, nos informamos que se planteó en una de vuestras asambleas el problema de reintegro de militantes que, por una u otra circunstancia, nos encontramos al margen de vuestras actividades confederales.

Nuestros nombres —o parte de ellos— fueron mencionados en esa asamblea. No podíamos hacer caso omiso a vuestra noble preocupación, ni era justo fomentarnos totalmente de inquietudes que nos son comunes, toda vez que ellas significaban pretender reagrupar a los compañeros "alejados" de nuestra Organización.

Un motivo de delicadeza. Sabíamos que tenais que reelegir el nuevo Comité y no queríamos que tuvieseis la reserva mental que lo hacíamos para ocupar cargos. No nos importan éstos ni nos interesan los mismos. Lo interesante para nosotros, están quienes están en ellos, es que nuestra Organización recobre su misterio revolucionario —un impulso de espíritu a la destrucción de la tiranía secular de España.

No hemos querido reunir a todos los compañeros que componen nuestra posición. Hemos esbozado adrede todo aquello que pueda parecerse a un pensamiento de grupo dentro de otro. De nosotros mismos queremos desterrar —si lo hubiese, que afirmamos que no— todo espíritu de secta, de clan.

No limitamos a solicitar el ingreso, ni que se nos diera un lugar en esta organización, ni que se nos diera como condiciones a las que sometamos aquel, sino expresión de nuestra manera de pensar en lo que hace referencia a algunos aspectos tácticos y teóricos. Nada condicionamos. Ya tendremos oportunidad, entre todos, y juntos, de discutir cuanto es fundamental para nuestras ideas y para la lucha actual del pueblo español del que somos parte muy importante.

Nosotros consideramos también que todo intento de unificar a la familia confederal, es intento noble y plausible.

Sin pretender, por nuestra parte, sentar cátedra de derecho sindical, sabemos que por el solo hecho de ser trabajador o de vivir de un jornal se puede pertenecer a la C. N. T. a cualquiera organización obrera. Nadie podrá negar esta afirmación o demostrarnos lo contrario, pero no queremos profundizar en este momento histórico en los motivos o causas que habéis tenido para modificar estatutariamente lo que han sido siempre preceptos y normas de la C. N. T.

Lo anterior obedece a algo y es natural que os lo digamos. Es posible que a lo mejor estáis actuando como núcleo de pensamiento uniforme, cosa que de ser cierto no podemos oponernos ni censuraros tampoco, empero os tenemos que manifestar nuestro modo de pensar por si es compatible o hermanable con vuestra trayectoria.

Se acordó en vuestra asamblea —si la información es correcta— que podíamos solicitar el ingreso, incluso en forma colectiva. Tenemos que ratificar a este respecto, —ya antes decíamos algo— que no formamos grupos ni núcleos siquiera, pero siempre creímos que la formación de un núcleo nuevo, sería dividir aún más a la Organización confederal.

hacer pasar algo de matute o que ocultamos nuestra forma de sentir y de opinar. La claridad es nuestro lema. No queremos confundirnos ni que los malos intencionados nos confundan.

Defendemos la unidad orgánica de la C. N. T. porque ella hace posible una más rápida y efectiva labor revolucionaria y, naturalmente, porque ella también, permite trabajar intensamente por la liberación de España. No queremos solamente la unidad física; es decir, unidad por unidad, sino la unidad para llegar al establecimiento de condiciones que haga posible en tres veces que la C. N. T. sea portabandera de la Revolución y de la lucha contra Franco y su régimen. Sabemos, y queremos ser también claro en esto, que la lucha está en nosotros mismos, que esa liberación del pueblo español, depende de él mismo, sin que en ningún instante, ni antes ni ahora, podamos confiar en el "liberalismo progresivo" o en componendas diplomáticas. Repetimos: esa liberación de España depende de las fuerzas revolucionarias, entre las que tiene que figurar en lugar destacado, la C. N. T., sin que supeditemos nuestra acción a intereses extraños a esa misión.

Defendemos sin tapujos los principios de la C. N. T. y cuando hablamos de estos, somos de aquellos que no nos confundimos con la finalidad. Nuestra lucha en ese grupo, si ingresamos en él o apartados del mismo, será contra la burguesía, contra el capitalismo, sin desviarnos ni desviarnos del rol histórico que asignó la C. N. T. a eterna lucha de clases.

No vamos a ocultar tampoco nuestro pensamiento doctrinal. Si hemos hablado someramente de principios, justo es que hablémos de nuestra finalidad. Consideramos que la C. N. T., sus militantes, sus órganos de expresión, todos juntos y unidos, deben propagar sin reticencias, clara y abiertamente, nuestra finalidad Comunista Libertaria. Sabemos que esto choca o tropieza con la sensiblería de algunos. No queremos atormentar a ninguno, pero faltaríamos a un más elemental decoro si ocultásemos lo que pensamos. En nosotros, queridos compañeros, no existe ese favor al Comunismo, fantasma atarrajado para el capitalismo en los albores de la Primera Internacional.

No vamos a imponer a nadie que piensen como nosotros pensamos, pero con la misma razón, iguales derechos que los demás, vamos a defender orgánicamente lo que a nuestro modo de ver es función inalterable para cualquier militante confederal. Al hablar de finalidad, queda claro —o debe quedarlo— para todos que existe un camino a recorrer, que existen etapas intermedias para lograr aquella. Es decir, sabemos lo imposible de imponer en un día lo que es finalidad, meta de la Revolución.

Debemos estudiar, en la Organización, dentro de nuestras normas, todos los puntos de vista que consideramos efectivos para una organización revolucionaria como la nuestra. En este orden de cosas, nosotros también tenemos inquietudes. Como ya lo afirmamos que carecemos de cuerpo de doctrina. Tenemos cosas bellas, bellísimas, pero incoherentes en sus planteamientos, otras que no nos permiten de ver los problemas, nuestro Manifiesto sirve como exponente de esa falta de doctrina que mencionamos.

Nuestro movimiento, para no seguir siendo joven en el futuro, debe disponerse a la elaboración de un cuerpo de doctrina que responda claramente a nuestra finalidad. No pueden dejarse las cosas a las improvisaciones bien o mal intencionadas de los y de otros. No podemos, como en el pasado, dejar que los acontecimientos nos dominen; estamos en la obligación de prescribir, toda vez que en el campo revolucionario las cosas se producen siguiendo una inflexible relación entre causa y efecto. Los que creen que todo lo tenemos y que argumentan que la finalidad está bien expresada, deben decir cómo vamos a dirigir la Revolución hacia el Comunismo.

"Una revolución no es un simple juego de ajedrez". Es más compleja si lógicamente tenemos que estudiar las condiciones objetivas que deben tener los pueblos para su realización. No hay que confundir la insurrección con la Revolución. De otros tenemos muchos antecedentes, algunos ciertamente desdichados en nuestro país, insurrecciones llevadas a cabo por nuestras propias fuerzas, pero la Revolución, como consolidación de las ideas es algo definitivamente más serio.

Un movimiento de raíz obrera como el nuestro, debe estudiar estas realidades para no ser ineficaz e inoperante si queremos contribuir a la transformación del régimen capitalista al nuevo régimen de proyecciones socialistas. Una revolución no se dirige sola a través de los hechos, por una insurrección, ni aún que exista —cosa imposible— una predisposición unilateral en las masas para su realización.

Hacen falta órganos homogéneos. ¿Cuáles? En este problema nosotros consideramos que el nombre no nos interesa y si su eficacia. A todos nuestros cuadros corresponderá dilucidar esta importantísima cuestión de dirección de la Revolución.

No queremos terminar este breve bosquejo sin decir que nuestro lenguaje será claro. No llamaremos socialismo a lo que Comunismo es. No retrocederemos los conceptos ni las oraciones para "demostrar" que dirección es igual a Administración. Son cosas distintas. No debemos crear confusiones ni dejar girones de nuestra dignidad revolucionaria de siempre.

Queremos decirnos una de las cosas, entre otras muchas lo que a nuestro juicio, nos ha dividido profundamente: Las Alianzas. Apoyamos todas ellas que están dirigidas honestamente contra Franco. La unidad con todas las fuerzas del antifranquismo es imprescindible, pues a nadie correspondió aliarse con el dictador español. Ahora bien, lo que si consideramos es que la C. N. T. no debe ser juguete de organizaciones ni partidos. Nuestro movimiento es hora ya que formule y elabore un programa para la emigración en su lucha efectiva contra Franco. No queremos decir que no estudiamos los planes de los demás, pero éstos tienen la obligación de estudiar el nuestro también. La C. N. T. debe exigir a sus militantes que sean más previos de lo que hemos sido hasta aquí.

Si consideráis que esta manera de ver vuestros problemas, que esta preocupación por nuestras ideas y por el papel que debe jugar la C. N. T. no es compatible con vosotros, lo sentiremos profundamente, pero tenemos la convicción firme y segura, que nuestra posición es el reflejo fiel de la trayectoria re-

volucionaria de la C. N. T. a la que unos y otros amamos.

Cordialmente.
GERMAN FERNANDEZ, MANUEL RIVAS, TOMAS BORDOMIA, A. DEVERA, FRANCISCO ALMAGRO, ENRIQUE DEL VALLE, GEL BOLDAN, JOSE ARIAS, GREGORIO JOVER, JOSE MARIA GALLGO, RAFAEL BARRERA, JOAQUIN ABELLA, SANTOS GARCENIA, J. DE TAPIA Y JUAN CATALA.

Este documento dió motivo, cosa insulta en la C. N. T., a una asamblea general de la Agrupación. En esta se dijeron cosas espeluznantes unas y, maravillosas, otras. Estas últimas fueron de aquellos viejos compañeros cenetistas, de arriolada honradez aquí y allá, no arriolada a jirones, arriolada a manojos de plátanos. Nos hemos alegrado porque la arriolada no fué obediencia esta vez para obviar el bosquejo.

Después de algún "discurso" detonante y explosivo de un redomado burgués, se realizó una absurda maniobra de los eternos manobreras. Futilos pretextos; alargó el ingreso nuestro, con vista a discurrir en alguna tienda blanca o de color.

Yo acepté una proposición y como resultado de ella, concurrió un compañero de los firmantes para sostener una entrevista. Celebrada esta, se nos informó del resultado y fuimos obligados a redactar un segundo documento que volvimos a someter a la consideración de la Agrupación y que publicamos a continuación:

AGRUPACION DE LA C. N. T. DE ESPAÑA EN MEXICO

México, D. F. 6 de Diciembre, 31 1955

Estimados compañeros:

En comunicación aparte os remitimos nuevamente la solicitud de reintegro de todos los firmantes del presente escrito. Si extrañados de este afán de meticulosidad surgido, a últimas fechas, en algunos compañeros; meticulosidad que los lleva a analizar todos los detalles de firmas, fechas, etc., y que nos lleva de temor al juicio —en el momento que nos merezca la pobreza literaria de nuestro escrito. Pero pensando en cenetistas —lo que somos, a fin y principio de cuentas— tenemos la certidumbre de que los trabajadores de la C. N. T. nos entenderán. Y son precisamente los trabajadores los que nos interesan.

Ahora hemos de referirnos a otro aspecto de nuestra solicitud de reintegro: aquí que se deriva de la vuestra, realizada por la comisión de la Agrupación en vuestra Asamblea, precisamente para tratar de nuestra mencionada solicitud.

Ante todo debemos recordarnos que en la comunicación de referencia expresando claramente que no constituimos grupo alguno. No obstante eso, la comisión, por una u otra razón que no nos ha dado, aunque podamos entenderla por el límite de capacidad de los firmantes, consideró a representantes de todos para hacerle conocer sus resoluciones y que él las trasmitiese a los demás. Como quiera que este compañero tiene un claro concepto de su responsabilidad, pidió a la comisión que le concretase por escrito sus conclusiones, y aquella, tras de no pocas vacilaciones mías, tal vez, del temor de contraer graves responsabilidades, le entregó el extracto de la proposición acordada en vuestra Asamblea, y que más adelante transcribimos y comentamos.

Cuando presentamos nuestra solicitud, ignorábamos que tendríamos que realizar nuevos trámites. Considerábamos que, desde el punto de vista orgánico, aquella reflejaba los antecedentes necesarios para nuestro reintegro, sin ninguna suerte de dilataciones, pensábamos y seguimos pensando tal cosa porque siempre se invocó, se invocó y proinamos internamente, si siquiera fuimos determinantes del mismo. La Junta anterior a la vuestra actual nos comunicó verbalmente, después de un acuerdo en la misma y tras de una Asamblea General de la Agrupación, que podíamos pedir el reintegro. Así lo hicimos. Si alguien tiene ahora que manifestarse sorprendido somos nosotros. Sorprendidos en no menor medida que molestos, tanto por esta dilatación como por la comprobación de una falta de seriedad en quienes menos lo esperábamos.

En estas circunstancias, y visto vuestra particular y pertinaz empeño en considerarnos como grupo a todos los firmantes, nos hemos visto precisados a reunimos para daros la presente contestación que queremos dejar limitada a los siguientes dos puntos:

1.— Los firmantes no hablamos comprometido anteriormente a que al, por cualquier circunstancia, fuese necesario que alguno quedase al margen del movimiento; es decir, que no fuese acordado su reintegro hasta tanto que quedase debidamente aclarado el motivo de su exclusión, se aceptase ese sacrificio personal, ya que estimamos que la C. N. T. vale más que todos nosotros juntos, cuanto más que las individualidades.

Ahora, a la vista de las intrigas y maniobras, que siempre fueron extrañas a la C. N. T., pero que hoy son deduciblemente evidentes, debemos reconsiderar nuestra posición y comunicarla a nuestros compañeros, para que se acepte o rechazado globalmente, en caso de no demostrarse con pruebas y tras de conceder a los afectados las máximas garantías de defensa, que alguno o algunos sean indignos de pertenecer a la C. N. T. Estamos dispuestos a enfrentarnos a todos los difamadores, sean quienes fueren. Debe acabarse con esa táctica del emboscamiento. Los asesores deben salir a la luz del día y tener la gallardía de acusar frente a frente. Si se ha de salir de las cavernas, no será para entrar en las cuevas.

3.— Se nos ha entregado por la comisión un extracto de la proposición aprobada en la Asamblea y que, textualmente, dice así:
"Que considerando que al establecerse derechos para el ingreso en la Agrupación, ello comporta obligaciones individuales que hagan posible la convivencia colectiva, los solicitantes deben comprometerse, sin reservas mentales, al acatamiento leal de lo que por consentimiento común norma la marcha general de la Agrupación."

Que para evitar equívocos y luchas internas, nos pongan en peligro u obstaculicen la marcha regular de la misma con el ingreso de los solicitantes, la Asamblea declaró lo siguiente: A.— Todos los miembros de la Organización tienen absoluta libertad de pensamiento y, por lógica consecuencia, el derecho de expresarse con entera libertad en el seno de la misma, sobre todos los problemas que se derivan de nuestra condición de libertarios y cenetistas. B.— Resultados por virtud de la costumbre y de la mecánica orgánica los problemas tácticos y teóricos por los plenos anuales de la Organización, los militantes y las Agrupaciones deben acatamiento mismos. C.— Que interpretando la línea estratégica disciplinaria en las resoluciones adoptadas por los acordada en todos nuestros plenos en vigencia actualmente, a ningún militante le está permitido actuar bajo la inspiración de los partidos políticos, ni en organismos dependientes de los mismos, ni hacer declaraciones en la prensa o en la tribuna pública de los medios que puedan desnaturalizar, contradecir o atenuar los acuerdos de la organización.

"El Subcomité Nacional en Francia es el indicado, no plena solvencia, y autoridad orgánica, para trazar las normas que regulen las relaciones con los partidos políticos y las alianzas que en cada etapa de lucha convenga concertar."

Hasta aquí el texto íntegro del extracto que se nos entregó y cuya aceptación por nuestra parte, en condición inexcusable para nuestro reintegro. Fiel es el extracto que esta proposición, en la parte que conocemos y por las razones que ya mencionamos es desconocida, presenta suficientes aspectos para ser examinada polémicamente. No pensamos, sin embargo, hacerlo ahora, en bien de la concordia que nosotros más que nadie deseamos, aunque estrictamente queda abierta para nosotros la posibilidad de hacerlo en su oportunidad, toda vez que ella encierra —la proposición— afirmaciones flagrante y nítidamente contradictorias con la realidad cenetista de México y también una desconsonancia endebles teórica.

Haciendo caso omiso de las reticencias y reservas que evidencia la proposición, nos interesa afirmar que aceptamos íntegramente ese extracto, pero expresando en este momento las reservas que él nos produce. Todo ello, repetimos, sin entrar en el fondo polémico.

Queremos suponer, pues en caso contrario sería menester establecer un juicio de inconsciencia sobre ella, que el autor o los autores de esta proposición no ignoraron el hecho de que la Asamblea y principalmente, compenetrada de todas las circunstancias de aquella que habla de los acuerdos y Plenos, también comprendió en toda su plenitud dicho alcance. Tan suponemos esto, que se nos antoja que las reservas que vamos a manifestar seguidamente deben ya figurar en la parte de la proposición que no conocemos; si es así, como lógicamente no dudamos que será, nos tendríamos que felicitar por la consistencia nacida de un común sentido de clase.

Afirmamos, en primer término, que la lógica más elemental nos indica que esas condiciones impuestas para nuestra aceptación serán válidas, y con idéntica fuerza de obligar, para todos los militantes en México. Es, en suma, una proposición que obliga a todas las organizaciones de absoluta paridad para todos los integrantes de la Agrupación en México de la Confederación Nacional del Trabajo de España. Suponer lo contrario es ofender la razón de los militantes de la Agrupación, considerándolos capaces de una incongruencia de tal magnitud que escape a toda calificación y que sobrepasa nuestra capacidad de asombro, con ser mucha tras de ver tantas cosas —cosas verdades, info Cid— en la emigración política española.

En segundo lugar, queremos ver en vuestra posición el deseo de que todos los militantes se integren monolíticamente en nuestra Organización, dejando al margen a todos los Centros de múltiples actividades. Se habrá pensado —debe pensarse con arreglo a vuestra proposición— que todos los cenetistas deben abandonar la "Casa de Andalucía" y la "Casa de Valencia", ambas en amigable contubernio, a fines, con el Camino Español, de reconstruir la "Filiación Arriolada". No se habrá olvidado tampoco que "nuestros máximos dirigentes" abandonen sus puestos, dejando de ser adoradores de una secta que cumplió hace tiempo ya su papel histórico en el alba de las corrientes libertales, alias francochabadas. Habrán de abandonar igualmente "nuestros burgueses" los Centros Patronales y quedar reducidos a la condición —este sí está establecido por la costumbre— de simpatizantes; condición que con sumo gusto podremos darle a menos que se decidan a incorporarse a la labor revolucionaria de la C. N. T. Para nosotros sigue siendo agrupación de trabajadores.

No se habrá olvidado tampoco en la parte que desconocemos de la proposición, que se debe abandonar el "Ofec Catalá", el Centro Republicano Español, la Casa de España Republicana, la Agrupación de Libertales —que tendencia más revolucionaria!— el Ateneo, etcétera.

Se nos olvidaba que en México, y en todo el mundo, existe un movimiento de la paz. Este movimiento, de gran recumbencia, defiende conceptos antimilitaristas que la C. N. T. siempre defendió, como es la desmilitarización en escala ascendente. Siempre hemos sido, desde entonces, pero ahora que hemos encontrado, al parecer, otras ayudas nos colocamos frente a toda nuestra historia antimilitarista, no al pretexto de que ese movimiento de la Paz está influenciado por el Comunismo. Seguimos alejados de la realidad. Varios de los firmantes estamos encuadrados en ese Movimiento de la Paz, pero habremos de dejarlo y lo dejaremos.

Todo ello tiene que ser así, a menos que se acepte como buena una afirmación que ya hemos tenido —como no— de labios de representantes del estado burgués en la C. N. T., de los que ya pertenecen a la burguesía. Esta afirmación, de la que también tendríamos mucho que hablar establece que la C. N. T. es una organización político-social y que en ella caben todos los elementos. Nosotros decimos que se pretende que quepan todos menos los cenetistas y los trabajadores. ¿Curiosa agrupación de trabajadores! En respuesta a eso, solamente se nos ocurre preguntar: ¿cómo, entonces, pues, ahora nos acordamos de algún Pleno o Congreso en que se aceptase tal definición. Seguramente que el au-

